Prospecto.

11284

GALERIA DRAMATICA

DE

DON MANUEL PEDRO DELGADO,

en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4.

COMPRENDE

MUCHAS Y BUENAS OBRAS DE TEATRO,

ESCRITAS POR AUTORES DE CONOCIDA REPUTACION.

SE VENDEN AL POR MENOR EN MADRID

librerías de Cuesta y Rios.

Y en las provincias, á la vuelta se citan.

14

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,

publicadas hasta 1.° de Febrero de 1858.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar e
Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra cai
Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pe
fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—
de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criad
de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—An
sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteos
deron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspir
de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cob
mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el c
Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárba
berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.
cas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas
zon —Bruja de Laujaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual c
zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S.
Capas.—Capitan de Fragata.—Carcájada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos
frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamient
noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualida
talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos
infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucio
Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío e
Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julia
juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y c
Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte
del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la l
Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cu
caba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las a
Cuñado.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—D
do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.
Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios l
ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—
varo de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de A
ra.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austri
Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por
ro.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Do
de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casa
Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos pad
una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Di
ga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela.*

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—E
casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—E
Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engaña
verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—
de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodist
cuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre
Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—E
y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la calle.—
del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espiacion de u

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.
tico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—
Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra de
Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fi
de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—
peranza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—
laso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva
dolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillel
man.—Guillelmo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *za.*

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—
ni, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija
lo.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda

UNA PASION,

ó

LA NOVIA DE PALO.

COMEDIA EN UN ACTO, Y EN PROSA,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR DON ISIDORO GIL.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los Teatros del Reino en 20 de Noviembre de 1850.

M. P. D.

MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
Cava-baja, n.° 19, bajo.
Mayo 1857.

PERSONAS.

DON ANTONIO VERMELLON, *pintor.*

AGUSTINA, *su mujer.*

MARGARITA, *prima de Agustina.*

OSCAR, *jóven exagerado.*

RAFAEL, *criado de Vermellon.*

La escena pasa en Madrid en casa de don Antonio.

Este comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y estrangero, y es propiedad de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscricion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

D. Antº Agustina Margarita y Rafael, aparecen.

LA NOVIA DE PALO.

El teatro representa una sala de la que se ha hecho estudio de pintura. A la izquierda, cerca del proscenio, una ventana: mas allá una puerta. A la derecha una mesa con una caja de colores, y todo lo necesario para escribir. En un ángulo del fondo otra mesa para moler los colores. Delante de la ventana un maniquí, que representa una desposada con el velo, un ramillete, y una guirnalda: este maniquí está sentado sobre un sitial de ruedas. Cuadros, dibujos, y una guitarra colgada en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

DON ANTONIO *termina un retrato que estará sobre el caballete.* MARGARITA *y* AGUSTINA, *sentadas á alguna distancia, fingen copiar el maniquí.* RAFAEL *en el fondo ocupado en moler colores.*

Antonio. Vaya, por fin ya está acabado el retrato. (*Agustina y Margarita se levantan y guardan los dibujos en la cartera.*)

Agustina. Ya!

Antonio. Le he acabado durante la clase.

Agustina. Y por eso no has dado una sola mirada á tus discípulas.

Antonio. Es verdad; pero las he dado el ejemplo del trabajo, que vale tanto como la mejor leccion. Vaya, lo que ahora quiero es saber vuestra opinion. (*Rafael entra el maniquí en el gabinete de la izquierda, haciendo rodar el sitial.*)

Agustina. Vamos á ver. (*Acercándose.*)

Antonio. Eh! Qué dices de esto?

Agustina. Está muy bien.

C13073

Margarita. Está perfecto.

Antonio. No, no; francamente.

Rafael. Pues bien, francamente, no está mal. (*Mirando por detrás.*)

Antonio. Y quién te pide á tí tu parecer, majadero?

Rafael. Toma! es que mi voto vale algo; pues no estoy moliendo colores hace siete años?

Antonio. Y con provecho: anda á tu obligacion, estúpido.

Rafael. Pero señor...

Antonio. Callarás? mira que estoy á punto de encolerizarme.

Rafael. (Nunca pasa de estar á punto de encolerizarse.)

Agustina. Sabes que este retrato era capaz de inquietarme si, como tú, fuese celosa?

Antonio. Yo celoso, querida Agustina? Eso sería ridículo al mes de casado.

Agustina. Y harias muy mal en serlo; cómo es posible que yo olvide lo que has hecho por mí y por Margarita?

Margarita. Estábamos sin posibles: usted nos ha dado lecciones gratuitas por espacio de muchos meses; y cuando murió el único pariente que nos restaba, nos ha recogido usted en su casa.

Antonio. Vaya!... tambien yo estaba en ello un poco interesado! Agustina era mi mejor discípula, y habiéndome casado con ella podré perfeccionar su talento. No, no, querida Agustina, estoy muy lejos de ser celoso. (No quiero decirle que he notado que el vecino que vive enfrente tiene todo el dia el lente fijo hácia aquí. Tal vez ella no habrá puesto atencion.)

Margarita. Es singular: ya no está... (*Aparte despues de haber mirado por la ventana.*)

Antonio. Se hace tarde: voy á vestirme.

Agustina. Vas á salir?

Antonio. Voy á hacer la entrega de este retrato: esa señora vive á dos pasos de aquí: tú, Rafael, no olvides prepararme otro lienzo... un lienzo de á veinticinco para un paisage que me han encargado. En seguida irás á casa de Balbino, y le pedirás un trage de odalisca para el maniquí; es necesario mudarle para esta noche: entiendes?

Rafael. Sí señor: conque un trage de odalija... bien está.
Antonio. Hasta luego, Agustina mia. (*La besa la mano.*)
Agustina. Hasta luego. (*Don Antonio sale por la derecha: Rafael por el fondo.*)

ESCENA II.

AGUSTINA. MARGARITA.

Margarita. Vaya, está visto, ya no se asoma. (*Mirando á la ventana.*)
Agustina. Ea, ya estás otra vez á la persiana.
Margarita. Quiero ver si ese jóven vuelve á asomarse.
Agustina. Lo que estás haciendo, Margarita, no está en en el órden. Haces muy mal.
Margarita. Tienes razon; pero...
Agustina. Tú le conoces?
Margarita. Ni mas ni menos que tú: hace tan poco tiempo que es nuestro vecino... Unicamente sé que se llama Oscar, y que es muy rico. Él viste muy bien; lo has observado?
Agustina. Sí; le he visto dos veces; pero á mí me parece al contrario, que viste muy exageradamente.
Margarita. En eso hace muy bien: cuando uno quiere confundirse con todo el mundo...
Agustina. En efecto, le creo un poco original.
Margarita. Es decir que tiene gustos poco vulgares: sale poco: le gusta la soledad y la lectura: sus gastos se limitan á comprar libros, novelas y estampas: á cada instante le veo entrar en su casa cargado de ellos.
Agustina. Pero no tiene ninguna profesion?
Margarita. Es rico: ya ves que ese es un estado que dá bastantes ocupaciones. Mira, parte de la mañana la pasa á la ventana: en seguida se pasea por su cuarto dando manotadas al aire, y siempre con un libro en la mano. En fin, por la noche, cuando hace buen tiempo, mira á la luna y suspira.
Agustina. No hay duda que es un tiempo muy bien empleado. Pero me asegurabas que no le conocias, y veo que sabes toda su vida.

Margarita. Ahí tienes lo que vale la observacion ; además, que como Rafael es amigo de su criado, me tiene muy al corriente de sus acciones.

Agustina. Pero señor! y á qué viene todo eso? pues qué te gusta á tí ese original?

Margarita. Vaya, no digas eso; es mas que regular: tú eres muy descontentadiza : á mí me gusta, lo confieso. Debe tener una conversacion muy viva y amena : su mismo criado dice que habla tan bien, que á veces no le comprende.

Agustina. Cuidado, Margarita, no hagas castillos en el aire.

Margarita. Solo me inquieta una cosa, y es que ningun dia se asoma al balcon hasta la hora de empezar la academia.

Agustina. Sí, ya te entiendo : sin duda alguna de nuestras discípulas le habrá gustado.

Margarita. Mucho lo temo ; pero cuál puede ser ?

Agustina. Qué quieres que yo te diga?

Margarita. Oh! Dios mio, qué terrible es la incertidumbre!

ESCENA III.

DICHOS. RAFAEL.

Rafael. Señora, ahí está un caballero jóven que quiere hablar con el amo.

Agustina y *Margarita.* Un caballero!

Rafael. Sí señora : es el que vive ahí en frente.

Margarita. El señor Oscar!

Agustina. Qué querrá con esta visita?

Rafael. Le digo que pase adelante?

Agustina. Sí, sin duda... dile que tenga la bondad de aguardar un momento. Vamos á advertírselo á Antonio. Ven, Margarita.

Margarita. Qué fastidio! Estoy segura que hubiera adivinado su secreto. (*Salen por la derecha.*)

ESCENA IV.

OSCAR. RAFAEL, *dirigiéndose al fondo.*

Rafael. Pase usted; caballero: por aquí.

Oscar. (*Entra con mucha prontitud, y dice con voz ronca y actitud dramática:*) Cielos! No está...

Rafael. Don Antonio será con usted al momento: dispense usted que le reciba aquí en el estudio. No he tenido tiempo de arreglarlo todavía, porque la academia se acabó hace poco, y las señoritas todo lo trastornan. Vea usted, una ha olvidado su pañuelo sobre la mesa. (*Le coge y le examina.*) Ah! no, esta marca es de casa, es de la recien casada.

Oscar. Su pañuelo! Dámele; dame ese precioso tejido, (*Siempre con tono político.*) que no debe ya apartarse de mi corazon. Toma, toma: (*Se apodera de él con presteza, y se registra los bolsillos.*) aquí tienes oro: quiero comprar tu silencio!

Rafael. Pero señor, permítame usted...

Oscar. Vete: déjame.

Rafael. Pero mire usted...

Oscar. Vete! vete!

Rafael. Me voy, porque parece muy vivo, y si no fuera por lo que me ha dado diria que era brutal. (*Vase.*)

ESCENA V.

OSCAR.

Su pañuelo! Su pañuelo! Y es cierto que puedo estrecharle contra mis labios! (*Se mete el pañuelo en el pecho.*) Ahora aglomerémos mis ideas; pero cómo aglomerarlas? Yo no tengo mas que una; y aun digo una porque soy naturalmente propenso á la exageracion. Oh! hombre rey de la naturaleza, como he leido no sé dónde, tú eres el mas ridículo de los animales cuando el amor te ha llegado á morder el corazon: yo soy un fatal ejemplo de tan fea verdad. El otro dia paseábame errante por mi solitario cuarto. Acababa de leer una de esas novelas de las que cada línea levanta una tempestad en el pecho: uno de los personages me habia impresionado sobre todo: una jóven beldad... un tipo de jóven beldad... admirable resúmen de las perfecciones humanas. Pensaba en ella estasiado. De repente ábrese el cielo delante de mí: no era el cielo, era... mi ventana; y por ella se me apare-

D. Antº Puerta izqª del acto

ció la misma jóven beldad que acababa de leer. No pude contener una esclamacion. Oh!!! Poco es en verdad, poco en este, oh! en este simple: oh! comprendíase un porvenir, descubríase una pasion! y qué pasion! una pasion despedazadora, armada de garras!!! Aquí es donde yo la he visto, inmóvil y pensativa. Fué el jueves, y aquel dia soñé felicidades... amargo engaño! al otro dia era viernes: dia de estupor y de espanto! la apercibí de nuevo; pero un largo velo me robaba sus encantos, y sobre su frente brillaba la flor virginal, emblema de himeneo! A tal aspecto lanzo un grito salvage. Descargo sobre mi cabeza un fuerte puñetazo, y me bajo á pasear al Prado sin sombrero. Está casada en fin! tiene un marido! maldicion! cómo hablarla? Si al menos pudiese darla esta carta! (*La saca.*) Alguien viene. Ella tal vez. Furias del infierno! Es un viejo! Su padre ó su abuelo sin duda.

ESCENA VI.

DON ANTONIO. OSCAR.

Antonio. Vamos á ver qué me quiere este don Oscar... (Dios mio! Este es el jóven que he observado siempre al balcon... Cuál será su intento?)

Oscar. (Puede que ella tambien venga.)

Antonio. Caballero, puedo saber lo que me proporciona el honor de su visita?

Oscar. Seguramente, señor mio. (*Distraido.*) (No viene!)

Antonio. Desea usted retratarse?

Oscar. (Horrible ansiedad.) (*Alto.*) Dice usted, caballero?...

Antonio. (Parece que está muy agitado!) Señor, dispense usted, estoy algo de prisa, y si usted tiene la bondad de decirme con qué intencion...

Oscar. Sí señor... usted profesa la pintura, no es verdad? (*Siempre distraido.*)

Antonio. En efecto.

Oscar. Desearía que me diera usted algunas lecciones.

Antonio. Siento en el alma no poder complacer á usted; pero tengo la costumbre de no enseñar mas que á señoras.

Agustina y Margarit
Puerta izq.ª del acto

Oscar. (Cómo haré para que la carta llegue á sus manos?) (*Alto.*) Dice usted, caballero?

Antonio. Yo digo, señor mio, que usted no está muy atento á la conversacion, pues de otro modo hubiera oido que en mi posicion no puedo tomar discípulos aunque fuera á cuatro duros por leccion.

Oscar. Y eso qué quiere decir? Yo le daré á usted treinta, cuarenta, cincuenta! Todo lo que usted quiera. (*Aparte metiendo la mano en el pecho.*) Oh! ya sé lo que he de hacer!...

Antonio. Crea usted que no sé si aun bastará á indemnizarme.

Oscar. Sí... su pañuelo... (*Saca furtivamente el pañuelo, y envuelve en él la carta.*)

Antonio. Ea, ya vuelve á estar distraido: estoy á punto de encolerizarme.

Oscar. (Ingeniosa estratagema!)

Antonio. (Háse visto mayor original!)

Oscar. Dice usted, caballero...

Antonio. Pero señor, yo no sé cómo repetir á usted...

Oscar. Entonces es inútil!... he comprendido perfectamente. (*Coloca el pañuelo sobre la mesa.*)

Antonio. Gracias á Dios.

Oscar. Usted va á salir, y no quiero detenerle. Dentro de un rato volveré... (ya habrá leido ella mi carta) (*Alto.*) y daremos nuestra primera leccion.

Antonio. Cómo! aguarde usted, si aun no estamos convenidos.

Oscar. Y qué importa? Pida usted lo que quiera. Hasta dentro de un rato. (*Vase con precipitacion.*)

ESCENA VII.

DON ANTONIO. *Despues* AGUSTINA *y* MARGARITA.

Antonio. Vaya usted á meterse en esplicaciones con una cabeza semejante... hum! Su obstinacion no es natural.

Agustina. Hola! estás ya solo? Y ese caballero, se ha marchado?

Antonio. Sí, pero por desgracia volverá muy pronto. Me ha sido imposible deshacerme de él.

Rafael foró dra d
actor.

Margarita. Y por qué quiere usted deshacerse de él?

Antonio. Por qué? porque quiere tomar lecciones de dibujo, y Dios sabe qué dibujos querrá hacer en mi casa: eso me dá que pensar.

Agustina. Qué es lo que tienes que temer?

Antonio. Te figuras que no le he visto al balcon muchas veces estar horas enteras en contemplacion?

Agustina. Es verdad. Yo tambien le he visto.

Antonio. Ah! ah! tú tambien le has visto? Y hoy, que él pretende hacer dibujos en mi casa, quieres que yo esté tranquilo? No, no. Tiene sin duda algun motivo para venir aquí, y el cual tú tampoco ignoras quizás.

Agustina. Yo! Serías capaz de suponer?...

Antonio. Yo no supongo nada, pero veo muy claro, amiga mia. Tú y Margarita estais atisvando á cada instante por la persiana. Vosotras atraeis sus miradas, á las cuales no contestais, así lo creo; pero en fin, no debe sorprenderme que ese tronera conciba proyectos...

Agustina. Dios mio, qué injusticia! Ah! esto es una indignidad.

Margarita. Tiene razon! es un horror! al mes de casados... (*A don Antonio.*)

Antonio. Ea, ya la tiene usted llorando! Vamos, monona mia, yo no sospecho nada por tu parte: he hecho mal. Perdóname, y enjuga esas lágrimas.

Agustina. Déjame llorar.

Antonio. Yo te lo suplico, vaya... Toma, aquí tienes tu pañuelo.

Agustina. Trae. (*Le toma de la mano de don Antonio. La carta de Oscar cae al suelo.*)

Antonio. Qué es esto? qué es esto? Un papel en tu pañuelo!

Agustina y *Margarita.* Un papel!

Antonio. Una carta! «A la jóven esposa.» Es para usted, señora?

Agustina. Te juro que ignoro enteramente...

Antonio. Qué es lo que veo? (*Recorriéndola.*) «*He paseado por el Prado sin sombrero.*» «*Oscar.*» Una declaracion amorosa!

Agustina. Pero qué significa esto?

Antonio. Y usted me lo pregunta, señora Agustina?

ESCENA VIII.

DICHOS. RAFAEL, *con un lienzo.*

Rafael. Señor, aquí tiene usted el lienzo para su cuadro.
Antonio. Pues buen cuadro estoy ahora. Acomoda ese retrato, que voy á salir al momento; el aire me hará bien.
Rafael. Calla, el pañuelo de la señora! Conque se le ha vuelto á usted?
Antonio. Quién?
Rafael. Ese jóven que ha venido hace poco. Me le vió entre las manos, y cuando supo que era el pañuelo de la señora, me le arrebató diciendo: Toma, aquí tienes oro; quiero comprar tu silencio.
Antonio. Y te ha dado oro?
Rafael. Dos pesetas de á cinco.
Antonio. Lo oye usted, señora? Seduccion! Dos pesetas de á cinco!
Agustina. Eh! y qué me importa á mí eso? Tú acabarás por cansar mi paciencia.
Antonio. Calle usted, señora, calle usted, que estoy á punto de encolerizarme.
Rafael. Tengo que acompañar á usted, señor?
Antonio. No; vete con mil diantres. Dame el retrato. (*Se le dá.*) Uf! Voy á volverme loco! Qué perfidia! La mujer del respetable pintor don Antonio Vermellon. (*Don Antonio sale por el fondo. Agustina por la derecha.*)

ESCENA IX.

MARGARITA. RAFAEL.

Margarita. Conque la que él ama es mi prima... Dios mio! Dios mio! Qué hombres!
Rafael. Pobre señor Vermellon. Es necesario sea tambien de una audacia sin igual para...
Margarita. Una mujer casada... Oh! eso es espantoso!
Rafael. Espantoso... es decir, en algun tiempo; pero ya se ve, en el dia... y eso no deja de traer perjuicio á las jóvenes: la prueba que el señor Oscar mis-

mo se hubiera ya casado, sino abrigase en su pecho una pasion culpable.

Margarita. Se hubiera ya casado? Qué sabes tú? Está ya comprometido con alguna señorita?

Rafael. Casi, casi, sí señora. Yo estoy muy informado por Bautista, su criado, que me ha contado pormenores históricos sobre su familia. El padre de Oscar es un honrado comerciante de San Sebastian, un hombre muy rico. Habia enviado á su hijo á Madrid para estudiar medicina; pero el jóven no tiene grandes disposiciones.

Margarita. Es lástima, porque un marido médico es cuanto cabe; pero ya se ve, la medicina es tan difícil de aprender...

Rafael. Eso es lo que él ha pensado. Por eso ha preferido mas aprender á no hacer nada, y sus progresos han sido tan rápidos, que en muy poco tiempo encuentra sus estudios acabados. Por la misma razon su padre le ha escrito que se vuelva inmediatamente á su lado, ó de lo contrario él mismo vendrá, porque piensa casarle.

Margarita. Ah! piensa casarle: perfectamente. Qué milagro que á un padre se le haya ocurrido tan buena idea! En efecto, y para el caso, ya ves, necesitaría una jóven cuidadosa, bien educada, que supiese llevar su genio con maña.

Rafael. Trabajillo la habia de costar...

Margarita. Quién sabe! Las mujeres saben á veces amansar tan bien á sus maridos...

Rafael. Sí, sobre todo en Madrid: estos diablos de madrileñas tienen un modito de...

Margarita. Qué es eso? qué estás diciendo, Rafael?

Rafael. Nada, nada, señorita. (Ya iba á decir algun disparate. Pero no hago mas que hablar, sin atender á lo que me importa.) El trage para el maniquí...

Margarita. Es verdad. Y con el señor Vermellon es necesario ser exacto.

Rafael. Sobre todo, cuando está á punto de encolerizarse: siempre dice eso. Voy en un brinco á casa de Balbino. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA X.

MARGARITA.

Se va á marchar... su padre vendrá á buscarle mañana, hoy mismo tal vez. Qué lástima! pero tambien por qué se toma la licencia de amar á mi prima... Aun no puedo acabar de creerlo. (*Se oye ruido.*) Quién será? Qué veo! Es él! Qué haré? Va á preguntarme, y no sé qué contestarle. Ah! detrás de este caballete voy á observarle.

ESCENA XI.

MARGARITA, *escondida.* OSCAR *sale siempre con aire dramático.*

Oscar. Aun no está! Execracion! No podré hablarla nunca?

Margarita. (Creia encontrar á mi prima.)

Oscar. No importa; yo estoy seguro de que ella no ha salido... Retirado sin duda habráse en remoto y aisladísimo sitio de la habitacion: quiero examinarlo: abro todas las puertas, penetro por do quier: veamos por este lado: mi vista, debilitada por las silenciosísimas veladas, se pierde en esa larga hilera de cuartos. (*Mira por la puerta de la derecha, que estará abierta.*) No descubro ningun vestigio. Por aquí quizás... Gran Dios! (*Mirando por la cerradura de la puerta de la izquierda.*) Aquí está. Me hallo cerca de ella... ella se halla cerca de mí!! El corazon me late tan fuerte, que me disloca las costillas.

Margarita. (En ese gabinete! Si no hay nadie mas que el maniquí!)

Oscar. Está vuelta de espaldas: aun no la habia contemplado bajo este punto de vista: empero reconózcola asaz bien por el velo nupcial y demás adornos de recien casada.

Margarita. Dios mio! Será posible? Vaya una preferencia lisonjera para mí.

Oscar. Tal vez ella lée mil y mil veces el apasionado billete que há poco la escribiera. (*Mirando siempre.*)

Osaré entrar? Temo trastornar esa alma frágil y delicada. Si cautivar pudiera primero su atencion con tierna y suavísima armonía... ah! cantémosla aquellas estrofas que últimamente me arrebataron en un libro francés. (*Reparando en la guitarra.*) Una guitarra! El cielo sin duda me la envia!

Margarita. (Dios mio! qué hombre!)

Oscar. Tú, cuya pupila
oscurece al sol,
abre, ninfa bella,
la oreja al amor. (*Dos veces.*)
En tu casto pecho,
ángel de ojo azul,
acoge la llama
de este Bercebú.
Ah! ah! ah! ah! ah! ah! ah!
Tra la la, tra la la, tra la la.
Acoge la llama
de este Bercebú.
Tra la la, tra la la, tra la la.
En tu casto pecho,
etc.

No se mueve: (*Mirando por la cerradura.*) aguardará sin duda la segunda estrofa.

Bella hija de Eva,
estío é invierno,
suspiro anhelando
tus besos de infierno. (*Dos veces.*)
Qué placer saltarte
los ojos de amor,
y luego mordernos,
ahullando los dos!
Ah! ah! ah! ah! ah! ah! ah!
Tra la la, tra la la, tra la la.
Y luego mordernos,
ahullando los dos!
Tra la la, tra la la, tra la la.
Qué placer saltarte,
etc.

Nada... inmóvil como el mármol! ah! (*Mirando siempre.*) Esto ya es demasiado. Es preciso que yo penetre. Quién entra aquí? (*Deja la guitarra en una silla.*)

Margarita. El señor Vermellon! Voy á contárselo todo á mi prima. (*Vase por la derecha sin ser vista.*)

ESCENA XII.

OSCAR. DON ANTONIO.

Antonio. Ah! Es usted, caballero. (*Al salir.*)

Oscar. (Eterna desgracia sobre el importuno.) Le admira á usted mi prontitud, eh?

Antonio. No, no; no me sorprende encontrarle á usted aquí.

Oscar. Usted vendrá á darme mi primera leccion? No corria tanta prisa; yo hubiera aguardado con paciencia.

Antonio. Yo, caballerito, tengo menos paciencia que usted: es necesario que estalle. Conoce usted esta carta? (*Enseñándosela.*)

Oscar. Indigno! Mi atrevido pensamiento entre tus manos?

Antonio. Ah! luego usted conviene en que es de usted?

Oscar. Y qué? vamos... sí, mi querido señor Vermellon, yo adoro á esa mujer; dígame usted, es cierto que está casada?

Antonio. No hay la menor duda, caballero; y con sugeto respetable.

Oscar. Maldicion! Y se ha consumado el matrimonio?

Antonio. Qué significa esa pregunta tan burlesca?

Oscar. Vermellon, no me hable usted de esa manera, ó me verá usted rechinar los dientes. A lo que entiendo, esa jóven es parienta de usted: yo no le propongo á usted que sea mi mediador con ella, ni que la hable en favor mio. Los hombres de vuestro temple son víctimas de preocupaciones mas ó menos absurdas. Pero créame usted, no se mezcle en nada, no intente poner ningun obstáculo á mi amor. Es un torrente que le haria rodar á un precipicio.

Antonio. Sabe usted que es usted un lindo mozo? Usted ama á mi mujer, y no quiere usted que me mezcle en nada, ni ponga obstáculo á su amor... hombre! hombre!!!

Oscar. Tu mujer! (*Con voz de trueno.*)

Antonio. Sí señor, esa jóven es mi mujer!

Oscar. Tu mu!... Tu mujer! Y osas declarármelo! y no temes que te haga trizas el cráneo!

Antonio. Diantre! Este hombre es una furia. No faltaba otra cosa. (*Metiéndose el sombrero hasta los ojos.*)

Oscar. Tu mujer! Estos señores creen haberlo dicho todo cuando dicen es mi mujer! Y si yo te dijese tambien: «Es mi mujer!» qué tendrias que responderme?

Antonio. Oh!

Oscar. Oh! Ah! Oh! Pues bien, ahora te lo digo, es mí mujer.

Antonio. Dios eterno! Qué alma tan depravada! Hombre, usted no tiene ni ley, ni fé?

Oscar. Sí, ella es la mujer que yo he creado en mis sueños, y no puede ser mas que yo el objeto que la agita en los suyos; y tú, Vermellon, tú no eres mas que su pesadilla!

Antonio. Su pesadilla!

Oscar. Sí, su pesadilla: ella me pertenece; yo la quiero, entrégamela, ó te pulverizo.

Antonio. Pero señor, qué es esto? qué significa un energúmeno semejante? Sabe usted, caballerito, que estoy á punto de encolerizarme?

Oscar. Ah! tú te exasperas, viejo pertinaz. Enhorabuena, porque voy viendo que nos perdemos en un laberinto del cual no podemos salir mas que por una puerta.

Antonio. La puerta ahí la tiene usted, y despáchese usted!...

Oscar. No, no! hay todavía otra; y esta otra es una catástrofe.

Antonio. Usted piensa meterme miedo con sus palabrotas!

Oscar. Pintor! una sola tengo que añadirte; necesito tu mujer, ó tu muerte!

Antonio. Quiere usted soltarme el frac?

Oscar. Quiero arrancarte con él tus asmáticos pulmones.

Antonio. Sal de aquí, asesino, ó llamo á la guardia!

Oscar. No nos arrebatemos. Muy en breve nos volveremos á ver.

Antonio. Líbrate bien de volver á poner los pies en mi casa!

Oscar. Tu mujer, ó la muerte! (*Retirándose.*)

ESCENA XIII.

DICHOS. *Poco despues* AGUSTINA *y* MARGARITA.

Antonio. Jesus! tengo los nervios en un estado!... imposible es que pueda coger un pincel lo menos en quince dias.
Agustina. Qué escándalo es este? (*Sale.*)
Antonio. Ah! es usted, señora?
Oscar. Tu mujer, ó la muerte! (*Apareciendo á la puerta.*)
Antonio. Ya lo oye usted, recréese usted en su obra: quiere matarme.
Agustina. Pero es un error; y cuando tú sepas...
Antonio. Calle usted, señora; deberia usted morirse de vergüenza.
Agustina. Aquí viene Margarita; ella misma podrá esplicarte...
Antonio. No quiero esplicaciones. Yo me las entenderé con él; y... voy corriendo. (*Con aire resuelto.*)
Agustina. Qué vas á hacer? no te espongas...
Antonio. Si nos hemos de ver las caras... voy... á casa del celador, á hacer mi declaracion.
Agustina. Pero Antonio, te repito que...
Antonio. Silencio, señora, silencio. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA XIV.

AGUSTINA. MARGARITA.

Agustina. Es imposible hacerle entender razones.
Margarita. Tú tienes la culpa; si hubieras insistido...
Agustina. Insistir... eso no es tan fácil como parece con un celoso; además, que lo que yo pudiera haberle dicho es increible: estás segura de lo que me has contado?
Margarita. Yo lo creo; como que le he visto aquí mismo; y sin la llegada de tu marido hubiera entrado en el gabinete.
Agustina. Su conducta es imperdonable: esponerme á los celos de mi marido... y por nada, que si fuera... yo conozco muy bien al señor Vermellon, y quiero evitar que vaya publicándolo.

Rafael pono dña.

Margarita. Pero de qué modo?

Agustina. Eso es lo que no sé. Ah! espera. (*Se sienta y escribe.*)

Margarita. Qué haces?

Agustina. Ahora lo verás.

Margarita. Se va á volver loco! (*Mirando lo que escribe.*)

Agustina. No necesita él de esta carta para estarlo. Justamente aquí viene Rafael.

ESCENA XV.

DICHAS. RAFAEL, *con el trage.*

Rafael. Ea! ya he concluido con mis encargos.

Agustina. Qué es eso? Qué traes ahí?

Rafael. Es el trage para el maniquí. Voy á cambiárselo para la academia de esta noche. (*Coloca el trage sobre una silla.*)

Agustina. Tiempo tienes: vé primero á llevar esta carta.

Rafael. Otra caminata?

Agustina. Ahí en frente, á casa del señor Oscar.

Rafael. Una carta para ese jóven? (*Tomándola.*)

Agustina. Qué! no me entiendes?

Margarita. Sí, sí: anda.

Rafael. Y ustedes quieren que yo lleve!... (Jesus! estas mujeres de pintores hacen poner á sus maridos de todos colores.) (*Vase.*)

ESCENA XVI.

DICHOS, *menos* RAFAEL.

Agustina. Yo voy á ver si puedo alcanzar á Vermellon. Quiero hacerle ver la verdad, y su injusticia servirá en favor mio. Cuando un marido nos acusa sin razon, es una casualidad que debe aqrovecharse. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

MARGARITA.

Ya estará la carta en su casa! Se pondrá desesperado!

Pero estoy muy contenta, pues así se habrá desengañado. Porque en fin, su amor, aunque bastante ridículo, es un amor como otro cualquiera; no falta mas que darle una direccion útil y razonable: si fuese mi marido, yo le corregiria bien pronto. Pero y si no vuelve mas por lo que le ha escrito mi prima? Oh! no hay que temer: querrá cerciorarse por sí mismo. (*Se acerca á la ventana.*) No lo decia? ya sale de su casa: qué agitado está: viene hácia aquí. Dios mio, qué semblante tan desencajado! me dá miedo. (*Entra en el gabinete de la izquierda.*)

ESCENA XVIII.

OSCAR.

Una mujer de palo?... (*Silencio.*) Una maniquí!... (*Sale frenético y en el mayor desórden con la carta en la mano.*) Ha tenido la audacia de escribírmelo, bien claro, con todas sus letras. «Caballero, la que usted ama es una mujer de palo; es mi maniquí.» Insolente Vermellon. Descarado embadurnador! este último insulto te será mortal. Pero... y si fuese verdad! Si esa mujer no fuese mujer! Si mi pasion no fuese pasion! Esto es horrible. Yo, Oscar, habré sido tan estúpido... y cuando pase por la calle, todo el mundo me apuntará con el dedo y cuchicheará... «Ve usted ese buen mozo de semblante melancólico, pues ese ama á un maniquí! está loco por una mujer de palo!» Irrision y desprecio! Y lo que aun es mas doloroso, es que yo mismo no podré mirarme á un espejo sin reir... Figúrense ustedes la posicion de un hombre que no puede mirarse sin reir; es atroz! entonces la vida es un suplicio: es preciso acabar con ella. Sí, si es mujer de carne hago un rapto; si es mujer de palo adios la existencia. (*Saca dos pistolas.*) Aquí dentro hay para morir dos veces. Hace poco ella estaba en ese gabinete: tal vez esté aun... vamos, mi destino va á cumplirse.

ESCENA XIX.

OSCAR. RAFAEL. *Poco despues* MARGARITA.

Rafael. Gracias á Dios, espero que por fin podré vestir al maniquí.

Oscar. Maniquí!... Quién es, quién habla aquí de maniquí? Eres tú, criado?

Rafael. Yo... ay! mire usted lo que hace. Va usted á matarme con sus pistolas.

Oscar. Respóndeme; ahí en ese gabinete... es un maniquí?

Rafael. Pero... sí, sí señor. (*Temblando.*)

Oscar. Tú me engañas, miserable!

Rafael. Señor, se lo juro á usted por todos los santos!... Ah! no, no es un maniquí, es una mujer de carton.

Oscar. Pues bien, mujer de carne ó de carton, ser viviente ó inanimado, vé á buscarle: hazle aparecer ante mis ojos.

Rafael. Oh! en cuanto á eso, con mucho gusto; tambien es mejor para mí, pues me será mas fácil cambiarle el trage aquí.

Oscar. Date prisa.

Rafael. Voy á traérsele á usted; pero no me hará usted daño, ni á usted tampoco, eh?

Oscar. No! Me estaré quieto y resignado: anda! (*Bruscamente.*)

Rafael. Si me diera usted las pistolas?...

Oscar. Anda! anda! te digo. (*Se levanta bruscamente y grita.*) Hé aquí el momento terrible. (*Viendo entrar á Rafael.*) Reunamos todas mis fuerzas. (*Pone las pistolas sobre la mesa.—Rafael sale del gabinete empujando delante el sillon, sobre el cual estará sentada Margarita, vestida y adornada como el maniquí.*)

Rafael. Señorita, repito á usted que tenga cuidado. (*En voz baja.*) Tiene el demonio en el cuerpo.

Margarita. No temas; es para apaciguarle. (*Id.*)

Rafael. Señor, aquí está; ahora le dejo á usted solo; volveré mas tarde.

Oscar. No; puedes cambiarle el trage delante de mí.

Rafael. Delante de usted!

Margarita. (Ay! Dios mio!)

Oscar. Crees que me asustaré? Cámbiale te digo. (*Gritando.*)

Rafael. Es que... voy á decir á usted: la noche se acerca, y es necesario que vaya á preparar los quinqués para la academia.

Oscar. Pues bien! Vete, déjame en paz!

Rafael. (Par diez! ella lo ha querido, allá se compongan.) (*Vase.*)

ESCENA XX.

OSCAR. MARGARITA.

Oscar. Todo se acabó; el autómata está ahí cerca de mí, y no me atrevo á mirarle. (*Volviéndose con lentitud.*) Hui!... Pero qué! ese carton iluminado es el que ha hecho palpitar mi corazon en mi pecho de hombre! Venganza!... ganas me dán de desgarrarle con las uñas! hum!... (*Dá un paso amenazando á Margarita, y esta hace un movimiento.*) Como soy Oscar que he creido que se movia. Ciego error de un celebro completamente trastornado.

Margarita. (Si hablo, va á volverse loco de veras.)

Oscar. No, no! no existe en ese engrudado embeleco ni hálito ni movimiento. Es una sustancia, é inerte. Y á pesar de eso, me parece que nos separa un abismo. Oh! yo domaré este terror pueril. (*Acércase, y descubre el rostro de Margarita con lentitud.*) Dios mio! qué peregrino rostro! qué hechicera creacion! No es una mujer, pero es una obra maestra de perfeccion. Lo que han progresado las artes! Cómo se trabaja en el dia! Disculpable es engañarse al mirarla. Yo no sé lo que pasa en mi interior: es una rabia, un frenesí, un crímen tal vez. (*Acércase á Margarita en la mayor agitacion, y grita fuera de sí.*) Ah! huyamos! malhadado Oscar, tú ultrajas á la naturaleza, hijo mio! (*Se deja caer sobre una silla.*)

Margarita. (Qué miedo me ha dado.)

Oscar. Objeto fatal! (*Va á la mesa, y toma las pistolas.*) Maniquí producido por Satanás, no gozarás por largo tiempo de tu triunfo! Esa beldad mágica, esas facciones que me han fascinado, voy á hacerlas ce-

nizas con mi última ilusion! (*Apunta á Margarita.*)

Margarita. Ay! (*Gritando.*)

Oscar. Dios eterno! qué prestigio... Es un ser fantástico creado por mi delirio?

Margarita. Tranquilícese usted, señor Oscar, tranquilícese usted.

Oscar. Habla! anda! Es una mujer. (*Pone las pistolas sobre la mesa.*) Oh! no es verdad que eres una mujer? (*En actitud suplicante.*)

Margarita. Como usted quiera.

Oscar. De veras, de veras! (*Mirándola andar.*) Eso es: así, así; perfectamente. Sin embargo, aun dudo: déjame ver tu mano.

Margarita. Aquí está.

Oscar. Sí, no hay duda, es una mano de mujer: siento circular... y qué linda! Ah! permite! (*Se la besa.*)

Margarita. Está usted seguro ahora?

Oscar. Todavía dudo. Tú debes poseer un corazon?

Margarita. Yo lo creo.

Oscar. Pero yo lo ignoro; déjame ver si palpita: un corazon de mujer! como me llamo Oscar... Oh! oh! cómo salta!

Margarita. Y ahora está usted seguro?

Oscar. Sin embargo, todavía dudo.

Margarita. Ah! si acabará de una vez.

Oscar. No, no, ya no dudo; y por mí, jamás hubiera dudado. Ha sido ese Vermellon el que queria persuadirme de lo contrario, ese grotesco Vermellon... le maldigo, porque tú le perteneces, eres su esposa.

Margarita. No señor, es mi prima!

Oscar. Tu prima! Otro maniquí!

Margarita. Qué dice usted?

Oscar. Ah! perdóname... otra mujer queria decir: conque eres libre, eres mia por siempre, mia... no es verdad que consientes en ser mi genio, mi vestal, mi sílfida?

Margarita. Caballero, yo no puedo contestar.

Oscar. Oh! no me digas que no, ó témelo todo de mi desesperacion; con una pasion como la mia sería capaz de asesinarte.

Margarita. Déjeme usted por Dios, me dá usted miedo. (*Se retira hácia la ventana.*)

Oscar. Qué! huyes de mí!
Margarita. Oigo ruido; cómo me esconderé? (*Se vuelve á sentar en el sillon, y se baja el velo.*)
Oscar. Ah! por piedad, respóndeme, te lo suplico de rodillas.

ESCENA XXI.

DICHOS. DON ANTONIO. AGUSTINA.

Antonio. Calla! pues es verdad. Pero señor, habrá loco igual! Es preciso llevar á este hombre á Zaragoza.
Oscar. Mujer, ó ser mágico, causa de mis tormentos, respóndeme por compasion.
Antonio. Cómo! Señor Oscar, es ese el objeto de su pasion! (*Riendo.*)
Oscar. Sí, Vermellon, sí, escelente Vermellon: yo la amo, y me lisonjeo de ser correspondido.
Antonio. Correspondido! Jesus!... Pues señor, usted es muy dueño. (*Riendo.*) Por mi voto hace usted mal en no jurarle fidelidad eterna.
Oscar. Usted me hace pensar en ello; quiero delante de usted poner en su dedo la tumbaga nupcial. (*Quítase una sortija del dedo pequeño.*)
Antonio. Vaya, está visto, la demencia está en su último período.
Oscar. Ser misterioso!... yo te juro vivir tan solo para tí. (*Toma la mano de Margarita, y la pone la sortija.*)
Margarita. Ay! tenga usted cuidado, que me hace usted daño.
Todos. Margarita!
Antonio. Qué es esto? Qué significa esta metamorfósis?
Oscar. Pintor, tendrias el proyecto de oponerte?
Antonio. Hombre, es usted tan poco razonable...
Margarita. No tenga usted cuidado, yo me encargo de él.
Antonio. Ah! si tú quieres arriesgarte, por mí yo no he de pasar las penas. Y con tal que...
Margarita. Dentro de poco ya no le conocerá usted, y si aun fuese un poco loco, lo estará de su mujer.

Felon

Antonio. Dios lo quiera! De todos modos, tú tienes la venganza en la mano, y si te atormenta con sus visiones y novelas, amenázale con publicar lo de la novia de palo.

FIN DE LA COMEDIA.

ɔn.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hom-
).—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
-Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Hon-
recho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija de
il.

visaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
ıtriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
—Ya murió Napoleon.

) II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—
anta Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.

s de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lóndres.—
ida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—
uis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos primos.—
-Luis y Luisito.

lan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Mekbet.—Mansion del crímen.—Mar-
cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
» la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
as vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
ɛstraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
emorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
mpleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Ala-
cedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gazmo-
ɛr literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de esgrima.—
e baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.

o ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
ɛnga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
ɔr es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.—
ɛerano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.

cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.

el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
: la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bai-
ia.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual
ɛa.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de la
.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla
ɔna.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patri-
ıelo de Paris.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre preten-
ɔoeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—
plicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—
ɔre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe
—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor con-
ɔuntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—Pava trufada.—
de un reinado.—Programa de Manzanares.

rán —Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—
r cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.

ete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyu-
monge —Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Re-
Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdi-
ɔberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, 1.ª
ueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retratos y ori-

-Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
lama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo-
-Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia —Sola-
prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—
Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscate.—Sálve-
pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.

vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—
Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—
roma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Tren-
cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba sal-
ıtora.—Tomás el montañés.

ı.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Ven-
un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus-
ccente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence
ıs.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—

Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la cal
Vicio y la virtud.
Un alma de artista.—Un año y un dia.— Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo
de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su pr
Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á l
Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto
do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura
los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tant
y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—U
no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—U
como hoy muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla
go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.
Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina,** á 1
80 idem del **moderno español,** á 20 rs. cada uno.
10 idem del **estrangero,** á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle de C
y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra. - *Alcoy*, Viuda é hijos de Marti. - *Almería*, Alvarez. - *Avila*, Agu
bacete, Ródenas. - *Almaden*, Cabanillas. - *Badajoz*, Viuda de Carrillo. - *Barcelona*, Pifer
navente, Fidalgo. - *Bilbao*, García. - *Burgos*, Arnaiz. - *Barbastro*, Viuda de Lafita. - *Cá*
menez. - *Cádiz*, Viuda de Moraleda. - *Córdoba*, Arroyo. - *Cuenca*, Mariana. - *Ciudad-*
laguilla. - *Cartagena*, Berruezo. - *Coruña*, Labagi. - *Ferrol*, Tajonera. - *Guadalajara*, S
Granada, Zamora. -*Habana*, Charlain y Fernandez. - *Huelva*, Osorno. - *Jaen*, Calle. - *Je*
no. - *Leon*, Argüello. - *Lérida*, Recxach. - *Logroño*, Verdejo. - *Lugo*, Viuda de Pujol. - *L*
lleja y compañía. - *Málaga*, Medina. - *Murcia*, Riera. - *Mahon*, Vinen. - *Orense*, Perez.
Alvarez. - *Puerto de Santa Maria*, Valderrama. - *Palencia*, Camazon. - *Palma de Mallor*
bert. - *Pamplona*, Ochoa. - *Plasencia*, Pis. - *Puerto Rico*, Mestre. - *Reus*, Molner. - *Ron*
ti. - *Salamanca*, Viuda é hijos de Blanco. - *Santiago*, A. Calleja y compañía. - *Santa*
Tenerife, Povver. - *Segovia*, Alonso. - *San Sebastian*, Garralda. - *Sevilla*, Hidalgo y co
Soria, Perez Rioja. - *San Lucar*, Esper. - *Seron*, Fernandez. - *Santander*, Basañez. - *T*
quedano. - *Toledo*, Hernandez. - *Talavera*, Sanchez Castro. - *Tarragona*, Nevot. - *Val*
varro. - *Valladolid*, Hijos de Rodriguez. - *Vitoria*, Echevarría. - *Villanueva y Geltrú*
Bertran. - *Vergara*, Oyarvide. - *Zaragoza*. Viuda de Heredia y Yagüe.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 14.
Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estud
útiles á la enseñanza pública.
Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.
—— de **D. José de Espronceda,** con su retrato y biografía: un tomo
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaro
tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.°
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y
total de tomos, á 8 rs. cada uno.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.